

CULTURA Y OCIO

CRÍTICAS DE LIBROS

● Gabriel Mamani Magne se revela en 'Seúl, São Paulo', su primera novela, editada en España por Periférica, como un autor de rica sensibilidad poética

César de Bordon

SEÚL, São Paulo es la primera novela del escritor boliviano Gabriel Mamani Magne, publicada en 2019 en Bolivia –de cuyo Premio Nacional de Novela fue merecedora– y que ahora lanza en España la editorial Periférica. Mamani se muestra en esta primera entrega como un escritor de rica sensibilidad poética y fina inteligencia narrativa. Asentado sobre la alta roca de una tradición literaria sobrecogedora, la americana, no renuncia al encantamiento del relato, ni tampoco a la musicalidad, al ritmo que concede a la frase su aliento único. Tiene el valor además de ofrecernos un tema viejo tratado de forma nueva, y de abrir la ventana a un mundo aún poco conocido en España, la literatura boliviana contemporánea.

Ante obras como esta, uno se acuerda del cubano Severo Sarduy, que afirmaba escribir bailando, de lo carnal que le resultaba el ejercicio de la escritura. Muchos han hablado de esta relación íntima, física, entre el escritor y las palabras, pero es raro verla realmente sobre las páginas. Solo ocurre con algunos, y este es sin duda el caso de Mamani. Al servicio de la sensualidad, la novela se vuelve más interesante. Una sensualidad a veces fría y de altura, como la ciudad de El Alto, población cercana a La Paz donde se desarrolla.

Seúl, São Paulo es una novela de formación. Dos primos, Tayson y el narrador –sin nombre–, acaban de ingresar en el servicio premilitar, la milicia juvenil boliviana, en un momento de inquieta y constante re-

Sueño de juventud



kioskoy no

flexión adolescente. El narrador, nacido en Bolivia, y Tayson, nacido en Brasil de inmigrantes bolivianos, emprenden su camino de iniciación alentados por el sexo, el trabajo y la independencia que promete la vida adulta, y que pueden entrever en sus nuevas experiencias: las compañeras premilitares, sus primeros oficios, las pocas monedas que consiguen con ellos... El sexo se convierte en un asunto tan angustiante como liberador para los protagonistas, cruelmente azuzados por una familia que no les permite detenerse a disfrutar de nada.

La relación de Tayson y el narrador con su entorno es sensual, sensitiva. Sienten la ansiedad del cuerpo en incontrolable transformación, más atento al deseo que a cualquier otra cosa, y conduciendo por ello a veces al borde del precipicio. Cualquier idea parece la mejor, y cualquier ocupación banal puede

aspirar a convertirse en el oficio de una vida, ya sea vender libros viejos bajo las órdenes de un estudiante mayor, revolucionario e imprevisible, o marcar las rutas de los autobuses en un cruce. Las lecciones de vida de las novelas de formación no suelen ser originales –o al menos dejan de parecerlo cuando ya no las leemos de adolescentes– y siempre inducen a una misma y melancólica resignación, a la que no puede ser ajeno cualquiera que haya tenido diecisiete años.

En el caso de los protagonistas, la típica angustia adolescente se ve agravada por el laberinto identitario de la familia de inmigrantes. Sin deslizar por el sendero pedregoso de la identidad en su faceta académica-posmoderna –es difícil someter el arte a tanta doctrina y que nadie salga herido–, Mamani ha tratado el asunto con maestría, mirando como cotidiano y familiar

aquello que en efecto lo es, y más aún en la fatigosa confusión de la pubertad. Tayson, como *bolibrasco*, confunde español y portugués; la lengua lo delata, como lo delata su aspecto de boliviano y de aimara entre brasileños y coreanos, la otra gran comunidad inmigrante de Brasil. Los cambios físicos de los dos muchachos no harán sino acercarlos a sus raíces indígenas; como si un viaje pudiera hacerse a la vez en direcciones opuestas, cuanto más se alejan del núcleo violento de la familia, más se adentran en sus raíces aimaras.

La vida avanza en pequeñas escenas, densamente poéticas, como piezas clave de un puzzle cuya forma final parece por momentos irreconocible: el futurismo paródico de un mundo que avanza tropezando, la vida estudiantil y premilitar, el racismo y el clasismo agudizado por la ruptura de la inmigración, la cumbia andina y el *k-pop* que escucha obsesivamente Tayson... Cada capítulo podría ser el momento fundador de un nuevo hombre, pero la desidia, ese callejón sin salida de la resignación, alimentada por un entorno asfíxico y hostil, lo deja todo suspendido e inmóvil, en espera de la suerte.

Desde la primera página de la novela, la narración está presidida por Tunupa, un monolito que ocupa el centro del salón familiar, una especie de dios del lugar, al que el grupo reverencia y respeta, como un polo magnético que rige la casa. Los padres, los tíos y la abuela del narrador, aunque aparenten no creer, no se atreven a deshacerse de él. Es también un consuelo para el lector, un descanso ante las desapariciones y los viajes de una existencia desarraigada, constantemente expuesta y que no se libra del exceso, del dolor del desencanto.

Seúl, São Paulo. Gabriel Mamani Magne. Periférica, 2023. 160 páginas. 17 euros.

